

Mientras Díaz anima a los sindicatos a movilizarse, Calviño insiste en la necesidad de un pacto de rentas

nuestra, a pesar de que el IPC armonizado germano se aupó al 8,8% anual en agosto, aun así un punto y medio inferior al español.

La espiral inflacionista también ha agitado las aguas del mercado laboral, que amenaza con un otoño caliente de la mano de los sindicatos, alentados a su vez por la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, quien en los últimos días ha insistido en que “los sindicatos tienen toda la razón para salir a la calle contra la CEOE” para reclamar subidas salariales. Un mensaje insólito desde una vicepresidencia del Gobierno que, además, choca frontalmente con el mensaje que el ala socialista del Ejecutivo intenta transmitir sobre la necesidad de un pacto de rentas, cuestión sobre la que ayer insistió la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, pidiendo contención salarial a los trabajadores y moderación en los beneficios a los empresarios. “El objetivo de todos debe ser contener la inflación. La moderación tanto de los salarios como de los márgenes empresariales es clave para evitar entrar en una espiral inflacionista y desde el Gobierno todas las medidas que estamos tomando van en esta dirección”, afirmó Calviño, soslayando que revalorizar las pensiones con el IPC no apunta, precisamente, en la senda que aconsejan instituciones como el Banco de España, que aboga por un pacto de rentas que afecte tanto al sector privado como al público, incluidos los pensionistas.

Editorial / Página 2

Opinión / José María Rotellar / Pág. 35

La caída del poder adquisitivo golpea al consumo en plena época turística

DATOS DEL INE/ El Índice de Comercio Minorista cae un 0,5% en julio con respecto al mismo periodo del año anterior, a pesar de que la llegada de extranjeros se ha duplicado con creces desde 2021.

Pablo Cerezal. Madrid

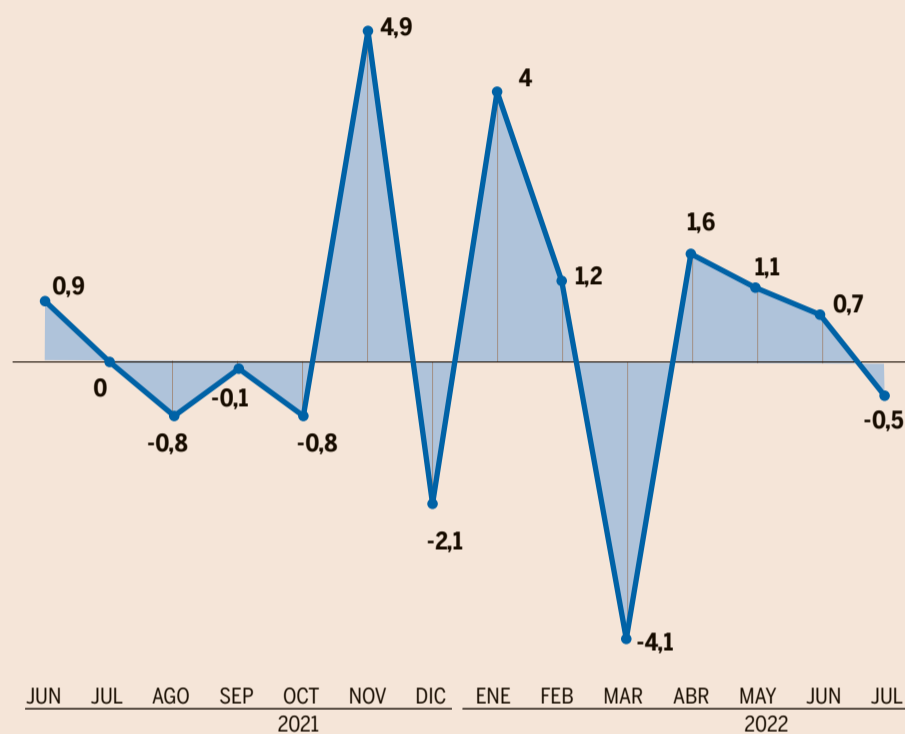
La escalada de los precios y la consiguiente pérdida de poder adquisitivo están haciendo mella en el consumo. Y eso, a pesar de que la vertiginosa recuperación del turismo está apoyando, en cierta medida, el gasto. El Índice de Comercio Minorista retrocedió un 0,5% en julio respecto al mismo mes del año pasado, de acuerdo con los datos que publicó ayer el Instituto Nacional de Estadística (INE). Con ello, el indicador cae por primera vez desde marzo, un descenso que es especialmente intenso si se excluye el gasto en estaciones de servicio.

Así, el Comercio Minorista cayó un 0,5% en julio respecto al mismo mes del año anterior, en un mes marcado por una inflación disparada, por encima del 10%, que ha limado enormemente el poder adquisitivo de los hogares. Así, el alza de la electricidad y los hoteles, dos de los bienes que más suben con respecto al año anterior pero no están incluidos dentro del comercio minorista, han restringido la capacidad de compra del resto de los bienes y servicios, exceptuando las compras en estaciones de servicio, que se han visto disparadas tras la bonificación fiscal de 20 céntimos por litro.

Así, la compra de carburantes se ha incrementado un 8,8% anual a precios constantes, debido a que el descuento en los impuestos ha podido suponer un efecto llamada para los consumidores, como

EL CONSUMO VUELVE A FLAQUEAR

Índice de Comercio Minorista. Variación interanual, en %



Expansión

Fuente: INE

pone de manifiesto el cambio de tendencia que se produjo justo tras la introducción de la medida. Así, si el consumo en las estaciones de servicio caía un 1,1% en marzo, en abril se disparó un 20,4%, un alza que se ha ido suavizando en los meses posteriores. Esto contrasta con un retroceso del 2,7% en el resto de establecimientos, entre los que destaca el desplome del consumo en las tiendas unilocalizadas (6,6%) y las grandes cadenas (1,6%), frente al avance de las

pequeñas cadenas (1,6%) y el estancamiento de las grandes superficies (0,3%).

Por productos, la alimentación sufre un descenso del 1%, debido a que su consumo es muy difícilmente prescindible, a pesar de la fuerte escalada de precios vista en los últimos meses, mientras que el resto de bienes (electrodomésticos, muebles, ropa, bienes de uso personal...) sufren un descenso del 4%. Esto se debe a que el encarecimiento de la factura de la electricidad,

los carburantes y determinados servicios, como los hoteles o el ocio, además del alza de las cuotas hipotecarias por las revisiones tras la subida del Euribor, han restado poder adquisitivo a la demanda, lo que ha golpeado al comercio minorista en un mes que debería haber sido excepcionalmente bueno por la recuperación del turismo extranjero en el primer mes completo del verano. Hay que tener en cuenta que la llegada de turistas extranjeros se ha incre-

Solo Baleares y Canarias viven un aumento del consumo gracias al turismo internacional

mentado un 124,9% respecto a julio del año pasado, y que si bien la mayoría de ellos concentran sus compras fuera de los establecimientos no incluidos en el comercio minorista, muchos sí que acuden a supermercados o a otro tipo de establecimientos, por lo que su llegada debería haber sido un revulsivo para el indicador, si bien su tirón no ha bastado para compensar la pérdida de la capacidad de compra por la inflación.

Por regiones

Este factor turístico queda puesto de manifiesto cuando se observa que las comunidades con mayores retrocesos son precisamente las de la España de interior y el norte, las menos turísticas. Así el comercio minorista cae un 8,2% en Castilla-La Mancha, seguida de Asturias (7,7%) y La Rioja (7,2%), y los descensos llegan a superar el 10% anual si se excluyen las estaciones de servicio. Por el contrario, solo los dos archipiélagos y Extremadura están en positivo, con un alza del 4,8% en Baleares y del 3,4% en Canarias, por un 0,6% en Extremadura. Con todo, algunas comunidades turísticas experimentan fuertes retrocesos, como Andalucía (6,3%).

reducir la inflación? Para reducir la inflación hay que ampliar y mejorar la oferta (el aparato productivo) a la vez que se restringe la demanda con políticas fiscales y monetarias restrictivas. Como la política monetaria no se decide en España, la demanda agregada se tiene que controlar a través de la política fiscal. En este sentido, la política fiscal debería ser mucho menos expansiva de lo que está siendo. Hay que apostar por una fuerte reducción del déficit público o de lo contrario se seguirá agravando la inflación y la deuda

pública. Dos factores que van a hipotecar el crecimiento futuro de nuestra economía.

Además de contraer la demanda, a través de un mayor control del gasto público, se necesita también expandir la oferta agregada, es decir, mejorar el aparato productivo con un programa de política económica que estimule la producción y el empleo. ¿Cómo?: 1) Mejorando la capacidad de gestión del Servicio Público de Empleo para reducir el elevado número de vacantes que tienen las empresas; 2) Disminu-

yendo los costes fiscales y laborales de las empresas; 3) Facilitando que las pequeñas empresas se conviertan en medianas; 4) Creando un clima que favorezca que se siga invirtiendo en formación profesional; 5) Garantizando una mayor flexibilidad de la economía: fomentando, por ejemplo, la competencia entre las empresas que operan en los distintos mercados; y 6) Diseñar una transición energética que ofrezca seguridad y estabilidad en el coste de la energía.

Estas medidas de demanda y de

oferta son necesarias si no queremos que la inflación acabe devorando, paulatinamente, el poder adquisitivo de los ciudadanos.

Controlar la inflación es muy importante para el crecimiento económico y el empleo. No se debe olvidar que un marco económico estable impulsará la creación de empresas, reforzará la competitividad nacional y aumentará nuestras exportaciones. La prosperidad futura de España, como país, dependerá, en gran medida, de que se adopten estas políticas.

Sin olvidar que la inflación es, en sí misma, negativa para la sociedad. Se la suele llamar el impuesto de los pobres, ya que las clases más desfavorecidas son las que destinan la mayor parte de su renta al consumo. Por eso, debemos combatirla sin tregua. Como dijo el expresidente norteamericano Ronald Reagan, la inflación es tan violenta como un asaltante, tan intimidatoria como un hombre armado, y tan mortal como un asesino a sueldo.

Catedrático de la Universidad CEU-San Pablo y de IE University